



TEXTO NARRATIVO BREVE

Miró

Jerónimo Ezequiel Descole

Miró

Miró, las patas traseras paradas en el asiento trasero. *Miró*, las patas de adelante apoyadas en la alfombra del piso. *Miró*, el hocico distinguiendo, el hocico olfateando y descubriendo que el piso de un Dodge 1500 modelo '81 de color cremita huele a humedad, huele a bencina, huele a tabaco. *Miró*, la cabeza bajo los asientos, donde rato antes encontró restos de comida. Se acuerda. *Miró* se acuerda. Y descubre que se acuerda. Se mete más debajo del asiento de adelante. Más. Más. Más. Se estira. El cuerpo se le estira. El cuerpo se le estira y forma una espiral. *Miró* es ahora una espiral y se mira y se acerca a sí y ve que hay espirales más chiquitas que también son él mismo, 'que también soy yo', entiende, y se nada por doquier a sí mismo y se empapa y navega. Se atraviesa, ve sus colores y formas intermedias, análogas, caóticas. *Miró* se abraza. *Miró* se desintegra, se convierte en un estallido de millones de micropolvos de *Miró*. Y él es ese polvo, y (se) siente cada micropartícula vibrar y alejarse y crecer y orbitar y expandirse y entrechocarse y fundirse y ser miles, y ser millones, y ser plato, ser tiempo, ser hambre y ser guadaña. Y se siente ser baba de lengua en la cara, y se siente ser familia y ser naranja. *Miró* se siente recuerdos que otro graba con un pedazo de submateria de *Miró* en otro pedazo de submateria de *Miró*. Formas y relaciones, espacios y problemas, poemas, intentos, equilibrio, mundos enteros que se lcrean y se encienden, que se apagan o que estallan, caos, calma y cosmos. Siente cosas que no comprende, pero entiende.

Entonces *Miró* extraña. Extraña aquello que ya pasó. Extraña comienzos. Extraña sus partes favoritas. A sus hermanos. Que le toque la teta que le gusta. Esa que huele especial, esa que *Boxy* a veces le quiere ganar de mano, pero no es tan rápido como *Foto*, y eso no lo dice él sino los chicos. "*¡Foto! ¡Fotito!*". Ese nombre adherido a múltiples manos y voces que lo alzan, que lo llaman, que lo buscan. Extraña un parque donde los pastos eran más altos que su cabecita punta de huevo, más altos que su cabeza de orejas onduladas que había que atar para que no se le metieran en el plato de comida. *Miró* se extraña. Extraña a "*Foto, Fotito, cara de chorlito*".

A *Negrito*, que sabe ser simpático con el carnicero. *Negrito*, siempre extraviado, siempre dejado, nómada a la fuerza, alma fragmentada en nombres, tratos y destratos. *Negrito* perdido, *Negrito* fuera, *Negrito* perro de mierda.

Negrito extraña las bandejas de plástico que dejaba la señora con olor extraño, que había que disputar como una teta entre los niños perdidos, entre los perros errantes. A *Fotito*, anidado en cartón y frazada. Anidándose y anudándose, *Negrito*, en un autorrefugio escuálido. Mintiéndose una espiral de abrigo que se envuelve y que no alcanzan nunca los giros para terminar de cerrar.

Miró se extraña. Se contrae, se junta, y vuelve. Los mil infinitos micropolvos se desandan en un *Miró* que se abraza y se concentra en sí mismo como en un cuenco recipiente.

Miró, sentado en el asiento. *Miró*, la mente quieta. *Miró* observa y entiende.

Sólo ahora sabe que observa. Sólo ahora sabe que entiende.

(*Miró* nació mil veces).